

LOS APROBADOS Y LOS REPROBADOS DEL REINO

El mensaje central y primordial de lo que el Señor Jesús predicó en los días de su ministerio aquí en la tierra fue: *“Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado”*. Por lo tanto, es de suma importancia que nosotros tengamos conocimiento del Reino de Dios.

Hablar acerca del Reino de Dios es un tema muy extenso, en esta ocasión vamos a abordarlo desde ciertos ángulos que nos permitirán entender en qué consiste la esfera del Reino, las condiciones para entrar a ese Reino y la manifestación de reino. Bajo una actitud de oración, leamos este pequeño libro para entender bajo la revelación de Dios cómo poder llegar a ser de los vencedores que reinarán con Cristo. Tenemos que entender con más amplitud lo que nos dice la Biblia en relación al Reino de Dios y debido a que es un tema muy extenso, en este estudio vamos a darle un enfoque no en base a la estructura y a los efectos del Reino, si no que vamos a centrarnos en cómo garantizar nuestra permanencia en este Reino.

Si consideramos el Reino de Dios de manera amplia, podemos decir que este se divide en ciertas facetas y dimensiones que son necesarias que las conozcamos para que podamos tener parte en él, estas son: La esfera del Reino, la manifestación del Reino y el Reino Eterno. Hablaremos mayormente acerca de la esfera del reino y de la ***manifestación*** del reino. Si entendemos esta verdad, seguro que tendremos una actitud muy diferente de la que hemos tenido hasta el día de hoy en cuanto a ello.



LA ESFERA DEL REINO: TIEMPO ACTUAL

Juan 3:3 Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. v:4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? v:5 Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Cuando hablamos de la esfera del reino nos referimos a la dimensión en la que entra cualquier persona que ha creído en el Señor Jesús como su Salvador, es decir, aquellos que han tenido la experiencia del Nuevo Nacimiento. Esto lo confirma la Escritura en *Colosenses 1:13* “... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Quiere decir que desde el momento en que nos convertimos estamos ya atrapados, cautivados y colocados por Cristo en la esfera del reino. La esfera del reino de Dios es algo que ya está a disposición de nosotros los que hemos sido salvados, ahora estamos colocados en una dimensión diferente a la que vivíamos en el mundo. Lo que nos ocurrió al nacer de nuevo no fue solamente el perdón de nuestros pecados, si no que nuestro Señor nos liberó del reino de maldad para llevarnos a la dimensión de su reino. Antes como hijos de las tinieblas pertenecíamos al reino de las tinieblas. Ahora somos hijos de luz y como hijos del Padre de las luces, Su reino está a nuestro alcance, no sólo nos salvó, si no que nos trasladó al **reino** de Su Hijo. ¡Aleluya! Así como por la fe creemos que somos Hijos de Dios, así tenemos que creer que las influencias que Satanás tenía sobre nosotros se han terminado porque estamos en otra dimensión en la cual él ya no tiene poder directo sobre nosotros, todo nuestro ser está vibrando y viviendo en otra esfera en este tiempo actual, debemos tomarlo y creerlo por la fe. Aunque estamos en el mundo, ya no somos de este mundo; aunque tenemos participación en este sistema, no pertenecemos al sistema, pertenecemos al reino de Su Amado Hijo.



¿Qué tenemos que hacer entonces en esta esfera a la cual ya entramos por la fe? Debemos poseer el reino. Es como lo que le sucedió a Israel cuando entró a Canaán. Lo que Dios les había prometido era una realidad, habían llegado al terreno correcto donde recibirían la herencia, la tierra era de ellos por la palabra que Dios les había dado, sin embargo, había un problema: aquella tierra estaba llena de enemigos que no iban a permitirles vivir tranquilamente a menos que los sacaran por la fuerza. Igualmente nosotros ya entramos al reino, pero Satanás se opondrá a que lo tomemos, seguramente él estará dispuesto a permitir que estemos parados en la esfera del reino, pero diferente será su posición cuando intentemos conquistar la esfera del reino. En otras palabras, Satanás nos quiere impedir que tomemos posesión del reino. Él no puede impedir que entremos a la esfera del reino, porque ya entramos en Cristo, pero sí pretende que no la poseamos. Esto es como cuando a un hombre le roban su carro, el carro sigue siendo de su pertenencia, pero no lo puede usar mientras esté en las manos de los ladrones. La única manera de recuperar y seguir haciendo uso del auto es enfrentarse a los ladrones, de lo contrario, aunque tenga los papeles de propiedad en orden, no lo podrá utilizar. De igual manera los creyentes debemos entrar en conflicto con Satanás y arrancar de sus manos lo que ya nos dieron en Cristo.

Las artimañas más grandes que Satanás utiliza para evitar que tomemos el reino es el sistema del mundo y este cautiva a los hombres por medio de las pasiones mundanales y la religiosidad. Ambos son uno, “el mundo”. Esto viene a minar nuestra fe para que no poseamos el reino, pues, por un lado el sistema del mundo pareciera que nos hechiza con sus encantos mundanales, pero la Escritura dice en *1 Corintios 2:12* “... nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” Como hijos de Dios debemos de echar mano del Espíritu Santo y no del espíritu **mundanal**, pues este nos desvía de lo que Dios ya nos dio en Cristo. Por otro lado el sistema religioso nos desenfoca totalmente del reino al hacernos creer que es posible tener una vida de victoria con nuestras fuerzas humanas, lo cual es abominable a los ojos del Señor. Por eso el Señor les decía a los fariseos “... ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante



de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando” (Mateo 23:13). El mensaje que predicán los religiosos hace que el pueblo se esfuerce en sí mismo para poder ser aprobado por Dios, pero lamentablemente esto no lo logra nadie y trae cansancio y muerte espiritual, lo cual nos excluye de toda posibilidad de tomar posesión de la esfera del reino.

Hermanos ¡despertemos! Nuestro que hacer hoy como creyentes es “poseer el reino”. Rompamos las amarras que produce el mundo a través de sus pasiones y la religiosidad. Debemos de arrancarle al diablo las promesas que ya nos dio el Señor Jesús. Al estar en Cristo, automáticamente estamos ubicados en una posición de victoria, estando en Él somos cabeza y no cola. Debemos creer cuanta promesa Él nos ha dado y hacerlas una realidad. Si el Señor nos ha prometido Salud, vivamos en salud, si nos ha prometido prosperidad, vivamos en prosperidad y así, todo lo que Él nos ha prometido hagámoslo una realidad. Quedémonos firmes en lo prometido hasta que lo poseamos. La herencia es nuestra y es tan real como haber aceptado a Cristo, la herencia no está desligada de Cristo, Si tenemos al Hijo, también tenemos la herencia, así lo dice la Biblia en *Romanos 8:17* “*Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo ...*”

Es tiempo que nos paremos y hacer que el diablo y sus huestes retrocedan y se alejen de nosotros, él ya no tiene base alguna para querer atemorizarnos. Debemos de tener una actitud de valentía y oponernos al reino de las tinieblas, pues el Señor mismo dijo: “*Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan*”. (*Mat 11:12*) sólo los que tengan este carácter podrán arrebatarse el reino de Dios y vivir en esta esfera preciosa que Él **mismo** diseñó para todos sus hijos. Algunos interpretan mal ciertos versos como: *Romanos 14:17* *porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*. Es cierto que el reino de Dios es paz, pero antes de la paz está la justicia de Dios, y la justicia que a nosotros nos cubre es la justicia que surte efecto por la cruz del Calvario. Allí nuestro Cristo venció a Satanás y a sus huestes, Él fue declarado vencedor y allí también nosotros fuimos colocados en su victoria, y es más, el poder que lo hizo a Él victorioso también es



aplicado en nosotros, como lo dice *Efesios 1:19* y “... la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, v:20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, v:21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; v:22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...”. Si usted es parte de la Iglesia de Cristo, tiene segura ya la victoria, los enemigos que lo atormentan están bajo sus pies, sólo debe aplastarlos en el nombre de Jesús, ya están vencidos.

Por lo tanto, ahora que estamos en Cristo tenemos que tomar una actitud de victoria. Aún las actitudes pasivas, perezosas y de silencio que muchas veces tenemos como creyentes mientras participamos en el culto al Señor deben desaparecer porque esto sólo causa que el reino se disipe para nosotros. Hablar de la herencia que Dios nos ha prometido, es hablar de una dimensión que debe ser conquistada con violencia, es algo que hay que tomarlo por la fuerza porque está en una zona de guerra. Nuestra herencia está rodeada de enemigos que se oponen a que la tomemos, pero legalmente ya es nuestra. Debemos pelear por todo aquello que Dios ya nos dio, por todo aquello que ya podemos considerarlo nuestro en Cristo Jesús. El diablo sabe aprovecharse de aquellos que no tienen esta actitud. Hay muchos creyentes que opacan la victoria de Cristo en sus vidas y por ende terminan menguados y empobrecidos en todo sentido, porque teniendo una herencia no se esfuerzan por alcanzarla.

La mayoría de cosas que vemos en el Antiguo Testamento nos habla de las diferentes guerras que vivió el pueblo de Israel. ¿Porqué el Espíritu Santo nos dejó tan marcadas tantas guerras? Porque seguramente el Señor quiere que sepamos que Él no pierde ninguna batalla, que Él es varón de guerra, que a Él le gusta salir triunfante de los conflictos, que Él es Jehová de los ejércitos y que así como en los tiempos de la antigüedad adiestró a su pueblo a la batalla, ahora nos puede adiestrar a nosotros para la guerra para que salgamos triunfantes delante de nuestros adversarios, tal convicción tenía el salmista David al decir: “*Bendito sea Jehová, mi*



roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra” (Salmo 144:1)

Sin embargo, resulta que ahora sus hijos dicen que Dios solamente es un Dios de paz, y la verdad que Dios sí es un Dios de paz, pero esa paz no es real si primeramente no salimos victoriosos juntamente con Él de la guerra que ponen nuestros enemigos. Él no estará en paz hasta que todos sus enemigos sean vencidos. Nosotros igualmente debemos armarnos del mismo pensamiento, abandonemos toda comodidad y pasividad a la que nos induce la religiosidad y enfrentemos al enemigo con la guerra espiritual. La lucha por nuestra herencia es espiritual, por lo tanto, las armas que usaremos para pelear serán espirituales. Además, Jehová de los ejércitos es nuestro Padre, hagamos pues, uso de esa genética de guerreros y alisémonos para pelear. Como hijos de ese poderoso guerrero mantengamos presta la espada del Espíritu en nuestra boca para poder entablar batalla contra el enemigo y de esa manera arrebatarle nuestra herencia.

*Regocíjense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos,
Para ejecutar venganza entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;
Para aprisionar a sus reyes con grillos,
Y a sus nobles con cadenas de hierro;
Para ejecutar en ellos el juicio decretado;
Gloria será esto para todos sus santos.
Aleluya. (Salmo 149:5-9)*

La guerra espiritual obviamente está ligada a la oración, no podemos hacer guerra si no oramos, nuestra espada es el fluir de palabras bajo la unción del Espíritu Santo que son capaces de atar y despojar al hombre fuerte para que nosotros vivamos a plenitud en la **esfera** del reino. Pero no creamos que con orar media



hora al mes estamos haciendo guerra, la guerra es una oración diaria, constante y progresiva que tiene que escucharse en los lugares celestiales hasta que obtengamos todo lo prometido por Dios. Cómo orar será razón de otro estudio, pero esta es la clave para que vivamos a plenitud en la esfera del reino hoy. Los aprobados del reino hoy, son aquellos que como Josué y Caleb dijeron: “... *La tierra por la que pasamos para reconocerla es una tierra buena en gran manera. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esa tierra y nos la dará; es una tierra que mana leche y miel. Sólo que no os rebeléis contra el Señor, ni tengáis miedo de la gente de la tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada, y el Señor está con nosotros; no les tengáis miedo.* (Números 14:6-9)

LA MANIFESTACIÓN DEL REINO: EL MILENIO

Esta es otra etapa del reino, es la etapa que conocemos comúnmente como el Milenio, es decir, el tiempo en que el Señor vendrá en su reino físico a esta tierra. Tal como el Apóstol Juan nos habla de esto en Apocalipsis 20:1 *Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. v:2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; v:3 y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. v:4 También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. v:5 Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. v:6 Bienaventurado y santo es el que tiene **parte** en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El por mil años.*



Como vimos al principio, la entrada a la esfera del reino es un asunto de gracia, es decir, no necesitamos obras para ver y entrar a la esfera del reino, porque todos nacemos de nuevo por la pura voluntad de Dios. La llave para entrar a la esfera del reino es “creer”. Sin embargo, la llave para entrar al tiempo de la manifestación del reino, es decir, el tiempo del milenio, son “las obras”.

Es seguro que todos los creyentes experimentarán algún tipo de muerte o transformación aquí en la tierra, y también es seguro que todos los creyentes tendrán parte en la primera resurrección justo cuando el Señor vuelva en su segunda venida. También es cierto que en la primera resurrección unos pasarán a reinar con Cristo, pero también es cierto que otros serán levantados para vergüenza para que tengan parte con los incrédulos en el lago de fuego. Así lo dice la Escritura en *Mateo 7:21 No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*. Si leemos detenidamente este verso nos podemos dar cuenta que aquí no se está refiriendo a entrar a la esfera del reino, porque esta gente dice que confesaron al “Señor”, eran creyentes y ya vimos que entramos a la esfera del reino, sólo por creer, sin embargo, aquí el Señor está diciendo que no todo el que lo haya confesado tendrá parte del reino de los cielos, si no aquellos que **“hacen”** la voluntad del Padre. Quiere decir que para tener derecho a entrar al reino de los cielos hay una condición diferente a “creer” y es “hacer”. El futuro de todos los creyentes después de la primera resurrección dependerá de las obras, de lo que hicimos mientras habitamos en nuestros cuerpos mortales. Vemos entonces que hay una gran diferencia entre una cosa y la otra, creer y hacer son dos palabras que significan dos cosas totalmente distintas.

Otro verso que nos habla muy claro acerca de esto es *“Mateo 5:20 “... si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”*. El Señor dice que Además de hacer la voluntad de Dios, para entrar al Reino es indispensable que tengamos la justicia, pero no nuestra propia justicia humana, porque esa ante los ojos de Dios es como trapos inmundos, si no la justicia según la óptica divina. En el contexto de este verso vemos que el Señor está abordando el tema de guardar los mandamientos de Dios, de hacer obras basadas



en la justicia de **Dios** y estar dispuestos a perder cosas de nuestra vida con tal de entrar al reino. En otras palabras, el Señor nos invita a ocuparnos de un qué hacer para que no seamos echados al infierno (Mateo 5:29)

Los que sean calificados para entrar y tener parte en la manifestación del reino serán aquellos que tuvieron una vida digna y un caminar acorde a la voluntad de Dios. Por supuesto que llevar este tipo de vida implica pagar un alto precio que no todos están dispuestos a sobrellevar, por eso la Biblia dice: *Mat 7:14 "... estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.* Son pocos los que en realidad estarán dispuestos a entrar por la puerta estrecha y caminar por el camino angosto, el precio por entrar al reino de los cielos es alto. Para ser hallados dignos del reino debemos morir a lo que somos y dedicarnos a obrar según la voluntad y la justicia de Dios. Si no tenemos la luz del Señor para entender que una cosa es entrar a la esfera del reino y otra es entrar a la manifestación del reino pareciera que la Biblia se contradice a sí misma, pues por un lado *Juan 3:5* habla de creer para entrar al reino y por otro lado *Mateo 5:20; 7:21* habla de lo que tenemos que hacer para entrar al reino, es pues, de suma importancia que visualicemos estas dos facetas del reino.

La justicia de Dios demanda esto de esta manera porque hay muchos que se convierten al Señor, pero no cambian su vana manera de vivir, por el contrario, conservan su misma vida pecaminosa, por supuesto que ellos saben que ahora tienen a Dios y sí es cierto, Dios habita en sus espíritus, pero no le dan libertad al espíritu de expandirse en todo su ser, si no por el contrario lo reprimen, lo contristan llevando vidas licenciosas al pecado. Es más, se acomodan en ese estilo de vida porque saben que participan de ciertas bendiciones del reino y aunque no lo posean todo, sí pueden recibir bendiciones de lo que colectivamente otros conquistan por ellos. Saben que aunque vivan ajenos a la voluntad de Dios, no obstante son partícipes de los tiempos de refrigerio que vienen de la presencia del Señor cuando se reúnen con el cuerpo de Cristo. Pero hay otros creyentes que se consagran al Señor, los cuales están dispuestos a pagar el precio de negarse a sí mismos y tomar la cruz cada día, que rinden su voluntad para llevar a cabo la voluntad de Dios, es-



tos se consagran, buscan la santidad, llevan el **oprobio** de ser discípulos de Cristo. No es justo entonces que al final ambos reciban la misma recompensa. Qué sentido habría de tanta negación si al final igual recompensa recibirá el carnal como el espiritual. Dios es justo y recordemos que su reino es Justicia, y cuando Él venga se sentará en su trono para hacer justicia y dará a cada uno conforme a sus obras.

El asunto es que para ser aprobados o reprobados sólo tenemos estos pocos años sobre la tierra, de los cuales dice la Escritura que *“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”*. (Salmo 90:10) Son pocos los años con los cuales contamos para poder decidir nuestra eternidad, con todo no podemos asegurar que llegaremos a los 80 y si llegamos a los 80 no podemos asegurar que tendremos la salud y la energía para terminar el Plan de Dios en nuestras vidas. Pero en conclusión, por muchos que sean nuestros años, no podemos ponerlos en comparación con los mil años del reino que podemos obtener si en esta vida logramos ser aprobados por hacer la voluntad del Padre. Vale la pena canjear nuestra vida por la vida del Reino. En nuestro país y así como en muchos otros, las compañías que venden bebidas embotelladas, muchas veces suelen decir la siguiente propaganda *“reúne cinco tapaderas marcadas con “X” promoción y canjeala por una bebida llena”*, pues parecido a esto es el canje que el Señor nos ofrece a nosotros: *“dame tu vida, dame tus 80 años llenos de dolor, angustia, vanidad, enfermedad, etc. y Yo te daré a cambio mil años de gloria y una eternidad donde te sentarás en un trono para juzgar las naciones, donde tendrás una vida en un cuerpo totalmente transformado, donde reinarás juntamente con Cristo”* ¡Qué oferta! No tenemos nada que perder, es un canje, nosotros le entregamos a Dios lo que somos en esta vida (nada) y **a** cambio Él nos da la oportunidad de reinar con Él, en el siglo venidero. ¿Estamos dispuestos a canjear nuestra vida? El Señor en una ocasión dijo: *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará* (Marcos 8:35). ¿cuanto estamos dispuestos a perder nuestra vida hoy para encontrarla después de la resurrección?



Está bien gozar hoy de las bendiciones del reino, está bien hacer uso de los dones, está bien disfrutar de la unción del Espíritu Santo, pero más allá de este tiempo está la etapa de la manifestación del reino, un tiempo que no lo podemos pasar por alto, un tiempo para el cual nos debemos de preparar hoy. No podemos ignorar esta faceta del reino, no podemos ignorar nuestro futuro en el milenio, no podemos ignorar que habrá una resurrección de muertos. Si no creemos que resucitaremos, entonces nuestra fe es vana, pero si creemos que hemos de resucitar, también preparémonos para el juicio que Dios hará a cada uno de los creyentes, así lo dijo el Apóstol Pablo en su carta a los *Romanos 2:5* “... *por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del **justo juicio** de Dios, v:6 el cual **pagará a cada uno conforme a sus obras**: v:7 **vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, v:8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; v:9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, v:10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;***

El escenario del juicio definitivamente no es por lo que somos, si no por lo que hacemos, ya sea lo bueno o lo malo, todo será juzgado. La entrada al reino está supeditada a una medida de justicia, una justicia no en base a lo que creemos, si no a lo que hacemos, no a la justificación de la gracia, si no la justicia que trae una recompensa, no a la justicia que viene a través de ser perdonados, si no la justicia que resulta de una vida de santidad. Ahora, ¿tenemos conciencia de que si nuestra vida no es como la que Dios quiere nos podemos perder del reino venidero? ¿tenemos conciencia de que estando en el reino (hoy), podemos perder el reino (futuro)? No tergiverseamos ambos mensajes.

Hagámonos la siguiente pregunta:

¿Qué hace Dios con los que están hoy bajo la esfera del reino y no dan la medida de justicia?



Cuando **estemos** delante del trono de Justicia, sacarán a luz nuestras obras, pero no pensemos que allá podremos hacer lo mismo que muchas veces religiosamente hacemos acá: “Señor perdóname, ya no lo vuelvo a hacer” y Dios misericordioso y clemente nos perdonará. Allá no existirá ese espacio. Allá si nuestras buenas obras no dieron la medida, nos mandarán al lugar de castigo. Así lo dice la Biblia en *Mateo 13:40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. v:41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, v:42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. v:43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.*

“La cizaña será recogida del mismo reino de Dios”, cuando muchos leen esto piensan que la cizaña se refiere a los ateos o a los incrédulos, pero esto no puede ser así, porque estos nunca han sido parte del Reino de Dios, ya dijimos que sólo los que nacen de nuevo pueden entrar a la esfera del reino, así que sería incorrecto pensar que los incrédulos van a ser sacados, ya que estos nunca estuvieron en el reino. La cizaña de la que hablan estos versos se refiere a aquellos que un día nacieron de nuevo y fueron trasladados al reino de Su Hijo, pero estando en el reino se dedicaron a hacer tropiezo e iniquidad, gente carnal que nunca caminó en pos de Dios, creyentes que nunca dieron frutos dignos de arrepentimiento. Viene el día que el Señor arrancará de su campo a aquellos que lo único que hacían era causar tropiezo entre los hermanos, gente murmuradora que sólo causaron divisiones entre los hermanos, fornicarios, gente sin ley, que no aceptaron la autoridad impuesta por Dios. Allí también serán echados todos aquellos que no quisieron servirle al Señor, aquellos que descuidaron el talento que Dios les dio, como lo dice *Mateo 25:30 Y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.* Allí también serán echados todos aquellos creyentes que nunca quisieron ordenar sus vidas ni tampoco se cuidaron de emblanquecer sus vestiduras en la sangre del Cordero, estos tendrán gran pérdida. Hay muchos versos que nos dan luz de que efectivamente serán creyentes los que serán sacados del reino de Dios. Leamos los siguientes pasajes:



Mateo 22:11 Pero cuando el rey entró a ver a los comensales, vio allí a uno que no estaba vestido con traje de boda, v:12 y le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?" Y él enmudeció. v:13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle las manos y los pies, y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes." v:14 Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

Mateo 25:37 Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? v:38 "¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? v:39 "¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?" v:40 Respondiendo el Rey, les dirá: "En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis." v:41 Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles.

Marcos 9:47 Y si tu ojo te es ocasión de pecar, sácatelo; te es mejor entrar al reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, v:48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga. v:49 Porque todos serán salados con fuego.

*Lucas 13:23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y El les dijo: v:24 Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. v:25 Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y vosotros, estando fuera, comencéis a llamar a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos", El respondiendo, os dirá: "No sé de dónde sois." v:26 Entonces comenzaréis a decir: "Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles;" v:27 y El dirá: "Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí, todos los que **hacéis** iniquidad." v:28 Allí será el llanto y el crujir de dientes cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros echados fuera. v:29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.*



Este último pasaje es tremendo, pues claramente está hablando de gente que comió y bebió de la mesa de Su presencia, gente que escuchó la palabra del Señor en las iglesias, pero a los cuales el Señor les dirá: “No os conozco”, porque aunque gustaron de las virtudes y las riquezas del reino, no expusieron su corazón delante del Señor, Dios nunca los conoció. Los que hoy no llenen la medida del corazón de Dios no entrarán al reino venidero. Por el contrario, aquellos que alcancen la medida de la justicia por sus obras, tendrán el pase para reinar con Cristo, tendrán parte del regocijo y la fiesta del banquete juntamente con Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios.

¿Qué castigo tendrán los que no fueron aprobados?

Mateo 8:11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. v:12 Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Luego de ser juzgados, estos creyentes serán echados del banquete, se perderán el tiempo de las Bodas del Cordero, se perderán de reinar juntamente con Cristo y finalmente serán echados a las tinieblas de afuera. Fuera de la casa del banquete sólo existe el lloro y el crujir de dientes. Cuando la Biblia se refiere a las tinieblas de afuera, se está refiriendo a frases sinónimas como decir: el infierno, horno de fuego, fuego eterno y lago de fuego. Todos estos nombres hacen referencia al lugar que está diseñado para Satanás y sus seguidores, en el que primeramente estarán los creyentes reprobados que se perderán de reinar con Cristo por mil años. El mismo lugar de castigo que tendrán por toda la eternidad los incrédulos, es decir, los que nunca nacieron de nuevo, juntamente con Satanás y sus huestes, es el lugar de castigo para aquellos creyentes que no hicieron lo bueno mientras estuvieron en sus **cuerpos** mortales, a diferencia que estos saldrán después de mil años de tormento para entrar a la eternidad con Dios, estos son los que dice *Apocalipsis 21:3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios*



mismo estará con ellos como su Dios. v:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Después de ese tiempo de tormento el Señor tabernaculizará en cada uno de ellos y estarán eternamente con Dios. Por supuesto que lo que Dios quiere no es que pasemos por el fuego, lo que Él quiere es que reinemos juntamente con Él, ahora en la esfera **del** reino y en el Siglo venidero. !Amén;

